

EL BRASIL OLÍMPICO, LA ANHELADA UNIÓN EUROPEA Y EL APRENDIZAJE REGIONAL

Integración 2.0

De la mano de los intereses y movimientos del vecino del norte, el frente externo presenta una serie de movimientos que, junto a la capitalización de los aprendizajes hechos en materia de integración regional, auguran interesantes novedades.

GABRIEL PAPA

IRONÍAS DE LA VIDA, habrá pensado el presidente de Brasil, Lula da Silva, mientras el pasado miércoles 7 recibía el cerrado aplauso de empresarios suecos y brasileños reunidos en un encuentro paralelo a la III Cumbre Brasil-Unión Europea realizada en Estocolmo, la capital del país que ocupa la presidencia de la UE. *“Llegué a la Presidencia como consecuencia de aquella huelga, la que le hicimos a nuestra querida Scania de Brasil”*, había dicho Lula en un improvisado discurso, recordando la mañana del 12 de mayo de 1978, cuando más de 3 mil metalúrgicos ingresaron a la fábrica para protagonizar la primera gran huelga desde 1968. Entonces el nordestino Lula era el presidente del sindicato cuya lucha constituyó un aporte significativo a la redemocratización de su país. En los sucesivos aniversarios, Lula suele recordar que aquel episodio fue su *“primera gran lección de vida”* y que, aunque a la postre no se obtuvieron las reivindicaciones económicas acordadas —por lo que rápidamente pasó *“de héroe a villano”*—, el episodio marcó un punto de inflexión en la historia del país.



damente pasó “de héroe a villano”–, aquella fue “una gran conquista política”.

De la acción sindical en el abecé paulista (la región industrial conformada por los municipios de Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano do Sul), a la acción política a partir del Partido de los Trabajadores (PT). Y de ahí –lucha electoral mediante– a la Presidencia de la república. La larga trayectoria de un presidente que, orgulloso, afirmó en tierras nórdicas que “*después de décadas de tener la autoestima por el piso, los brasileños aprendieron a gustar de ser brasileños. Brasil no va a quedar fuera del siglo XXI como quedó fuera del siglo XX*”. De la autoestima ganada por los obreros metalúrgicos hace 31 años a partir de la acción sindical a la autoestima en alza de una nación entera que, gradualmente, ocupa un lugar destacado en el mundo, podía haber agregado en Estocolmo el exultante Lula.

EL VECINO OLÍMPICO. Sería un error pensar que son éstas las declaraciones de un presidente locuaz y que, además, poco nos conciernen. Al respecto convendría tener en cuenta que concluye una quincena que marcará un jalón en la proyección externa de Brasil. En efecto, a lo largo de las últimas semanas se procesó la participación de Brasil en la reunión del G 20 en Pittsburgh, la elección de Rio de Janeiro como sede olímpica en 2016 y la reunión, en tanto socio estratégico, con la UE en Estocolmo. La elección de la embajada de Brasil como refugio por el derroca-

do presidente Manuel Zelaya debe ser incluida en la lista de sucesos que marcan el protagonismo de los norteños en la región. A modo de inventario se debería agregar a la lista de tendencias, signos y señales que se manifestaron en las últimas semanas –y que dan cuenta de la situación por la cual transita Brasil– la compra de armamento militar a Francia, la consolidación de la recuperación económica y la explosión de la bolsa de valores de San Pablo.

Lo cierto es que si algún oriental, distraído por la campaña electoral, pensara, equivocadamente, que poco de lo anterior nos concierne y que la participación brasileña en el G 20 es una concesión graciosa, que Zelaya ingresó en la embajada norteña en Honduras porque se perdió en las calles de Tegucigalpa o que la obtención de la sede olímpica se debe a las innegables bellezas de la *cidade maravilhosa*, al menos debería de tomar nota de que, en el marco de la citada cumbre, Brasil y la Unión Europea anunciaron, el pasado 6 de octubre, la disposición a “*intensificar sus esfuerzos para el relanzamiento de las negociaciones con vistas a concluir un acuerdo de asociación MERCOSUR/UE ambicioso y equilibrado*”. Por otro lado, un comuni-

cado conjunto de las delegaciones empresariales precisó que “*la Unión Europea y Brasil deberían aprovechar la oportunidad de la (próxima) presidencia española de la UE y la nueva Comisión Europea para relanzar las negociaciones*”. La cuestión no queda en el plano retórico: los negociadores del MERCOSUR y la UE se reunirán en noviembre para retomar el contacto y sentar las bases para, si los vientos son favorables, relanzar formalmente la negociación en mayo de 2010 durante la cumbre América Latina-UE.

PANORAMA. El balance de oportunidades y riesgos en relación con la negociación es complejo. Por un lado, el tránsito por la crisis global no es favorable a los procesos de liberalización comercial, y menos aun cuando enfrenta a dos bloques que tienen tanta ventaja relativa en áreas tan simétricamente sensibles, como lo son la agricultura y la industria para unos (el MERCOSUR en la agroindustria) y otros (la Unión Europea en la industria manufacturera). Que las negociaciones entre los dos bloques se hayan prolongado –infructuosamente a la postre– en el período 1999-2004, da cuenta de las dificultades “estructurales” existentes para alcanzar el acuer-

do. Además, la crisis global encuentra a la UE procesando tanto su rediseño institucional –que dio un paso decisivo con la aprobación por parte de la República de Irlanda del tratado europeo (véase página 41)– como su ampliación, justamente hacia países que están siendo fuertemente golpeados por la crisis y en los cuales la agricultura constituye un área especialmente sensible.

Por otro lado hay circunstancias que favorecen la negociación. Entre ellas el impulso que seguramente le dará a la misma la presidencia española de la UE, que comienza en enero. España se concibe como un puente entre las dos regiones y difícilmente abdicará de ese papel el año en el cual se conmemora el bicentenario del comienzo de los procesos independentistas. A lo cual se debería agregar que el presidente de la nueva Comisión de la UE, el reelecto portugués José Manuel Durão Barroso, es un entusiasta del acuerdo birregional y fue quien le diera un decisivo impulso al estatus de “socio estratégico” de la UE que ostenta Brasil.

Pero no todo depende de las ventanas de oportunidad otorgadas por la circunstancial presencia en los puestos de comando institucio-

nal de personalidades o países más o menos propensos al acuerdo. Si de tendencias más profundas se trata, hay que tomar nota de que son pocos quienes apuestan a una relativamente pronta conclusión de las negociaciones comerciales que se desarrollan, desde noviembre de 2001, en el marco de la Ronda de Doha de la OMC. La prolongación de las negociaciones en el plano multilateral dificultaba la concreción del acuerdo MERCOSUR-UE, ya que los estados estaban obligados a considerar globalmente las respectivas ofertas y los intereses defensivos y ofensivos que se procesaban en los dos escenarios. Bloqueada la instancia multilateral desde julio del año pasado, el estímulo a la concreción de acuerdos bilaterales o regionales se acrecienta. En todo caso, es de destacar que en diciembre habrá una reunión ministerial para intentar retomar la negociación multilateral y, si se fracasa en esa instancia, “*el objetivo de concluir la ronda en 2010 estará en riesgo*”, dice el comunicado Brasil-UE emanado de la reunión de Estocolmo.

Entre las razones “externas” que impulsan a la UE a la negociación se cuenta la necesidad de no quedar atrás respecto de la ofensiva que protagonizan en la región, de la



Foto Agencia Brasil

